



colecciónletrasnórdicas



ENCONTRASTE UN ALMA

Edith Södergran

Poesía completa

Edición bilingüe

Prólogo de Elena Medel

Nørdicalibros
2017

Traducción de
Neila García Salgado

Título original: *Samlade dikter*

La traducción de esta obra se hizo posible gracias al apoyo de
FILI — Finnish Literature Exchange

© Del prólogo: Elena Medel

© De la traducción: Neila García Salgado

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avenida de la Aviación 24, bajo P — CP: 28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057 — info@nordicalibros.com

www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: octubre de 2017

ISBN: 978-84-16830-79-4

Depósito Legal: M-27712-2017

IBIC: DCF

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso en Kadmos

(Salamanca)

Diseño de colección: Filo Estudio

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

BUSCABAS UNA FLOR Y ENCONTRASTE UN FRUTO

Elena Medel

Un árbol es un árbol es un árbol; de esta forma, replicando la estructura célebre de Gertrude Stein, acotaríamos la poética de Edith Södergran. En ella un árbol es un árbol es un árbol, y un árbol —o un gato o una estrella, por fijarnos en varias presencias constantes libro a libro— se nombra «árbol» con la voz directa y con la voz clara, pero ensancha la imagen que se nos dibuja al pronunciarla. Porque el árbol de Södergran significa «el árbol», el gato significa «el gato» y la estrella significa «la estrella», y, sin embargo, al escribirlos ella y pronunciarlos nosotros el lugar que ocupan se amplía, y el árbol significa «el árbol» y al mismo tiempo «la felicidad», al mismo tiempo «la poesía», al mismo tiempo «Edith Södergran». Su propia escritura la resumiría esa vista primera: un tronco común —su propia biografía— desde el que se bifurcan las ramas de la identidad, del origen o del lenguaje. Una propuesta que crece hacia la luz, aunque en ocasiones —un árbol es un árbol es un árbol— una sombra la oscurezca.

Los dos aspectos más poderosos de cuantos aúpan su obra se vinculan con intensidad a la propia biografía de la autora. Pese al tono íntimo de su discurso, pese a la agudeza de Edith Södergran en la reivindicación de lo pequeño

—«De todo nuestro mundo bañado de sol / no deseo más que un banco de jardín / con un gato tomando el sol»—, la capacidad para el análisis y la voluntad para la reflexión terminan orillando al factor confesional, y presentan el decir de la experiencia como herramienta, y no como objetivo. Las circunstancias de Södergran —que Neila García explica en su nota, tan iluminadora como su traducción: exilio geográfico y lingüístico, enfermedad, condición y conciencia femeninas— se reflejan en los poemas, sin contarse ni cantarse. La escritura genera identidad, y desde esta certeza se forja su poesía.

Esos conflictos entre la identidad propia y las actitudes impuestas, esa necesidad de subrayar los rasgos de la individualidad frente a la masa social, los aborda Södergran con sutileza aunque desde actitudes diferentes. «¿Dónde está mi sonora risa de soltera, / mi libertad de mujer con la cabeza bien alta?», se pregunta. El más llamativo —por su modernidad— revela cierto discurso no sé si ya feminista, sí desde luego interesado en el poder de la sororidad. Sus poemas los guía una voz femenina que no oculta su género —pese a ese inquietante «No soy una mujer. Soy un neutro», que leemos en «*Vierge moderne*»— y que asume que, si en todo caso pertenece a un grupo, y si en todo caso renuncia a sí misma para integrarse en la sociedad, lo hará con y por las mujeres. «Bellas hermanas, venid hasta las rocas más abruptas, / somos todas guerreras, heroínas, amazonas (...)», escribe en el poema «Atardeceres violeta», que anticipa las posteriores alusiones a las «hermanas» «nuestras» «mías» o a «nosotras las mujeres», e incluso la declaración «no quiero alejarme de vosotras» ante la disyuntiva —en un poema de amor— de marchar junto al hombre o permanecer junto a las mujeres. Södergran vive y escribe en las primeras décadas del siglo XX, las de las grandes conquistas sobre las que se asentará la independencia femenina, y en sus poemas —en especial en los de su primera

obra, salvo «Un encuentro» en *La sombra que no es*— late esa necesidad de afrontar los días junto a quienes deben callar como ella, pero anhelan que su voz suene más alto.

Esa tensión entre la imagen de una misma que se refleja en los demás, y la imagen a la que los demás nos obligan, alcanza una complejidad deliciosa —gracias a la inteligencia de los poemas de Södergran, siempre hábil en el silencio y el espacio para el lector— en la cuestión lingüística. Después de ensayar en otros idiomas —existen tanteos poéticos de adolescencia en alemán, francés y ruso—, Edith Södergran elige el sueco para su escritura. No se trata de su lengua de educación, sino de la de familia, por lo que carece de rudimentos para expresarse con corrección. Con esta decisión casi política se dirige a una minoría lectora en Finlandia, de la que se reconoce parte, y se dirige no a los lectores de su tiempo, sino a los de generaciones posteriores. Lo admite en la «Nota introductoria» a *La lira de septiembre*: «La seguridad que tengo en mí misma se debe a que [he] descubierto mis dimensiones. No me conviene hacerme menos de lo que soy».

Este breve texto funciona como poética y revela la conciencia del discurso propio en la obra de una autora que, por otra parte, elude el tema de la escritura misma. Frente a la relevancia de la lengua —y su dimensión ideológica— en sus poemas, la expresión de pertenencia a una tradición determinada guarda más relación con la del lugar propio en la historia —como integrante de una familia adinerada que lo perdió todo en la Revolución rusa: un hecho que transforma su biografía, pero que se trata de puntillas en su poesía, despojada de nombres, fechas y recuerdos sin literaturizar— que con la del lugar propio en la historia de la literatura. Plantea —y contesta— en uno de los poemas de *La sombra del futuro*: «¿Qué es mi patria? ¿Es la lejana Finlandia, salpicada de estrellas? / Qué más da». Quizá por la horma que

escoge para sus textos, quizá por el choque entre la influencia posromántica —en el uso de los elementos de la naturaleza, en la visión de las relaciones— y el contacto con las vanguardias —en el dominio del símbolo como gran recurso formal de su poesía—, Edith Södergran no escribe ignorando a quienes la precedieron, no escribe desdeñando a quienes la acompañaban —pese a su relación difícil con sus coetáneos, autores y lectores—, pero desde sus textos iniciales asume que el diálogo con los lectores no prenderá hasta próximas generaciones.

¿Cómo recibirían sus coetáneos unos textos que se alejan de los temas populares del momento, y en cierto modo abren camino mirando atrás? A Edith Södergran le preocupan la búsqueda de la felicidad y el logro de la belleza, el tono agrídulce de los gestos; desde *La lira de septiembre* la presencia religiosa en el día a día, con referencias constantes a Dios y su figura redentora y sanadora. Desliza su misantropía —y su confianza divina— en *La lira de septiembre*: «No creo en las personas. / Y si no creyera en Dios / habría partido mi lira en pedazos». Más cercana a la filosofía que a la poesía, la autora traza un círculo y plantea al lector una escapatoria difícil. «Cuando viste el rostro de la felicidad te sentiste decepcionado», y lo advierte en uno de sus primeros poemas a quienes la persiguen, aunque en *La sombra del futuro* matiza su consejo: «¿Cómo puede haber tanta felicidad en un pecho? / es el único interrogante en mi filosofía».

Södergran escribe, pese a todo. Unas veces «retales, migajas, / trozos de papel del día a día», y otras textos surgidos de un cuerpo como «un misterio. / Mientras esta cosa frágil viva / habréis de conocer su poder. / Habré de salvar el mundo». No se trata la suya —libro a libro, cada uno de ellos con una vocación unitaria— de una escritura urgente y visceral, como digo, sino que la poética de Södergran se teje a campo abierto: sin dogmas, brindándonos impulsos para reflexionar,

priorizando la impresión frente a la certeza. «Árbol» significa «árbol», significa «estado del alma», significa «conversación entre la autora, con sus coordenadas, y el lector, con las suyas propias». Sin alusiones explícitas, toda su escritura constituye una invitación a que respondamos a sus indagaciones. Y se teje —una vez más— aprovechando distintas vetas formales. En su escritura domina el texto breve, en piezas que califica de «poemas pequeños» o «cancioncillas», quizá provocando con sus diminutivos la complicidad al otro lado de la página; en ellos rehúsa el desahogo y en muchas ocasiones ensaya la narración moral. Llamam la atención —por su ambición distinta— los extensos poemas narrativos, y también la respiración aforística de conjuntos como *Observaciones diversas* o *Pensamientos sobre la naturaleza*, de fuerte vínculo entre poesía y pensamiento: «El sonámbulo va a la lotería para llevarse el gordo», brilla en uno de ellos.

La modernidad de Edith Södergran, con ella su vigencia y su interés hoy, se plasma en esa correspondencia entre discurso temático y discurso formal: qué dice, cómo dice. Dice también la manera en la que se oscurece su escritura, cada vez más áspera y siempre libre de rima y de métrica, y la forma obvia en la que sus temas se empañan conforme el tiempo transcurre sin esperanza, mientras su salud se agrava. ¿Buscaba esa esperanza, la buscábamos? ¿Qué buscábamos al acercarnos a la poesía de Edith Södergran, y qué hemos encontrado tras leerla? Ella misma nos responde en «El día refresca», uno de los poemas iniciales de su primer libro: «Buscabas una flor / y encontraste un fruto. / Buscabas una fuente/ y encontraste un mar. / Buscabas una mujer / y encontraste un alma / estás decepcionado». Quizá los prejuicios nos forjaran una imagen equivocada de una escritora de principios del siglo XX, quizá al identificar ciertas recurrencias —árbol, gato, estrella— erigieramos un cliché. Buscábamos una flor a la que admirar, frágil y por ello incómoda

para el roce, y encontramos un fruto maduro: el de una escritora inteligente, conocedora de su oficio, que en menos de una década no rechazó temas incómodos e inéditos en su lengua, que estrechó lazos entre lo personal y lo político, que levantó su propio discurso y lo reivindicó en años hostiles. Fruto y mar, alma y árbol, Edith Södergran fue Edith Södergran fue Edith Södergran.

ENCONTRASTE
UN ALMA

POEMAS

(1916)

JAG SÅG ETT TRÄD ...

*Jag såg ett träd som var större än alla andra
och hängde fullt av oåtkomliga kottar,
jag såg en stor kyrka med öppna dörrar
och alla som kommo ut voro bleka och starka
och färdiga att dö;
jag såg en kvinna som leende och sminkad
kastade tärning om sin lycka
och såg att hon förlorade.*

*En krets var dragen kring dessa ting
den ingen överträder.*

VI UN ÁRBOL

Vi un árbol más grande que todos los demás
y repleto de piñas inalcanzables;
vi una iglesia grande y con las puertas abiertas
de la que todos salían fuertes y pálidos
y listos para morir;
vi a una mujer que sonriente y maquillada
jugaba su suerte a los dados
y vi que perdía.

En torno a aquello se dibujaba un círculo
que nadie traspasa.

DAGEN SVALNAR ...

I

*Dagen svalnar mot kvällen ...
Drick värmen ur min hand,
min hand har samma blod som våren.
Tag min hand, tag min vita arm,
tag mina smala axlars längtan ...
Det vore underligt att känna,
en enda natt, en natt som denna
ditt tunga huvud mot mitt bröst.*

II

*Du kastade din kärleks röda ros
i mitt vita sköte —
jag håller fast i mina heta händer
din kärleks röda ros som vissnar snart ...
O du härskare med kalla ögon,
jag tar emot den krona du räcker mig,
som böjer ned mitt huvud mot mitt hjärta ...*

III

*Jag såg min herre för första gången i dag,
darrande kände jag genast igen honom.
Nu känner jag ren hans tunga hand på min lätta arm ...
Var är mitt klingande jungfruskrott,
min kvinnofrihet med högburet huvud?
Nu känner jag ren hans fasta grepp om min skälvande kropp,
nu hör jag verklighetens hårda klang
mot mina skära, skära drömmar.*

EL DÍA REFRESCA

I

El día refresca hacia el atardecer...
Bebe el calor de mi mano,
mi mano tiene la misma sangre que la primavera.
Toma mi mano, mi pálido brazo,
toma el deseo de mis hombros menudos...
Sería asombroso sentir,
una sola noche, una noche como ésta,
el peso de tu cabeza contra mi pecho.

II

Lanzaste la rosa roja de tu amor
a mi pálido vientre —
y entre mis manos ardientes estrecho
la rosa roja de tu amor que pronto se marchita...
Oh, soberano de ojos gélidos,
tomo la corona que me alcanzas,
que me dobla la cabeza hacia el corazón...

III

Hoy vi a mi señor por vez primera,
temblorosa lo reconocí al instante.
Ya siento su pesada mano en mi delicado brazo...
¿Dónde está mi sonora risa de soltera,
mi libertad de mujer con la cabeza bien alta?
Ya siento cómo agarra con firmeza mi cuerpo estremecido,
ya oigo el estruendo de la realidad
contra mis frágiles frágiles sueños.

IV

*Du sökte en blomma
och fann en frukt.*

*Du sökte en källa
och fann ett hav.*

*Du sökte en kvinna
och fann en själ —
du är besviken.*

IV

Buscabas una flor
y encontraste un fruto.
Buscabas una fuente
y encontraste un mar.
Buscabas una mujer
y encontraste un alma —
estás decepcionado.

DET GAMLA HUSET

*Hur nya ögon se på gamla tider
likt främlingar som intet hjärta ha ...
Jag längtar bort till mina gamla gravar,
min sorgsna storhet gråter bittra tårar
dem ingen ser.*

*Jag lever kvar i gamla dagars ljuvhet
bland främlingar som bygga nya städer
på blåa kullar upp till himlens rand,
jag talar sakta med de fångna träden
och tröstar dem ibland.*

*Hur långsamt tiden tingens väsen tär,
och ljudlöst trampar ödets hårda hälar.
Jag måste vänta på den milda döden
som bringar frihet åt min själ!*

LA VIEJA CASA

Así ve una mirada nueva los viejos tiempos
como extraños sin corazón...

Ansío mis viejas tumbas lejanas,
mi triste grandeza llora lágrimas amargas
que nadie ve.

Sobrevivo en la dulzura de los viejos tiempos
entre extraños que levantan ciudades nuevas
en colinas azules que se alzan hasta el borde del cielo,
hablo en voz baja con los árboles cautivos
y a veces los consuelo.

Qué despacio desgasta el tiempo la esencia de las cosas,
y qué callados pisan los firmes talones del destino.

¡He de esperar a la muerte apacible
que traerá libertad a mi alma!

NOCTURNE

*Silverskira månskenskväll,
nattens blåa bölja,
glittervågor utan tal
på varandra följa.
Skuggor falla över vägen,
strandens buskar gråta sakta,
svarta jättar strandens silver vakta.
Tystnad djup i sommarens midt,
sömn och dröm, —
månen glider över havet
vit och öm.*

NOCTURNO

Claro de luna, brillo de plata,
oleaje azul de la noche,
olas refulgentes, incontables
una detrás de otra.

Las sombras caen sobre el camino,
en la playa lloran en voz baja los juncos
y gigantes negros custodian su plata.
Silencio profundo en mitad del verano,
duerme y sueña, —
la luna resbala sobre el mar
blanca y tierna.

EN ÖNSKAN

*Av hela vår soliga värld
önskar jag blott en trädgårdssoffa
där en katt solar sig ...
Där skulle jag sitta
med ett brev i barmen,
ett enda litet brev.
Så ser min dröm ut ...*

UN DESEO

De todo nuestro mundo bañado de sol
no deseo más que un banco de jardín
con un gato tomando el sol...

Ahí estaría sentada
con una carta sobre el pecho,
una única carta breve.
Así es mi sueño...

HÖSTENS DAGAR

*Höstens dagar äro genomskinliga
och målade på skogens gyllne grund ...
Höstens dagar le åt hela världen.
Det är så skönt att somna utan önskan,
mätt på blommorna och trött på grönskan,
med vinets röda krans vid huvudgården ...
Höstens dag har ingen längtan mer,
dess fingrar äro obevekligt kalla,
i sina drömmar överallt den ser,
hur vita flingor oupphörligt falla ...*

DÍAS DE OTOÑO

Los días de otoño se dibujan transparentes
sobre el manto dorado del bosque...
Los días de otoño sonríen al mundo entero.
Qué agradable conciliar el sueño sin deseo,
saciado de flores y fatigado de verdor,
y que en el cabecero luzca una guirnalda de vid roja...
El día de otoño carece ya de anhelo,
sus dedos son de un frío implacable,
y en sus sueños se ve por todas partes
cómo caen copos blancos incesantes...

*DU SOM ALDRIG GÅTT UT UR DITT
TRÄDGÅRDSLAND ...*

*Du som aldrig gått ut ur ditt trädgårdsland,
har du nånsin i längtan vid gallret stått
och sett hur på drömmande stigar
kvällen förtonat i blått?*

*Var det icke en försmak av ogråtna tårar
som liksom en eld på din tunga brann,
när över vägar du aldrig gått
en blodröd sol försvann?*

TÚ, QUE JAMÁS HAS SALIDO DE TU JARDÍN

Tú, que jamás has salido de tu jardín,
¿alguna vez te has quedado anhelante ante la verja
mirando cómo por senderos soñadores
la tarde se desteñía azulada?

¿No era el sabor incipiente de lágrimas contenidas
el que te abrasaba la lengua como si fuera fuego,
cuando por caminos que jamás habías andado
se ponía un sol rojo como la sangre?

JAG

*Jag är främmande i detta land,
som ligger djupt under det tryckande havet,
solen blickar in med ringlande strålar
och luften flyter mellan mina händer.
Man sade mig att jag är född i fångenskap —
här är intet ansikte som vore mig bekant.
Var jag en sten, den man kastat hit på botten?
Var jag en frukt, som var för tung för sin gren?
Här ligger jag på lur vid det susande trädets fot,
hur skall jag komma upp för de hala stammarna?
Däruppe mötas de raglande kronorna,
där vill jag sitta och speja ut
efter röken ur mitt hemlands skorstenar ...*

YO

Soy forastera en esta tierra que yace
bajo las profundidades del mar apremiante,
el sol se asoma con rayos rizados
y el aire flota entre mis manos.
Me dijeron que nací en cautividad —
que ninguna cara aquí me sería conocida.
¿Soy una piedra que lanzaron hasta el fondo?
¿Soy un fruto demasiado pesado para su rama?
Merodeo a los pies del árbol murmurante,
¿cómo he de trepar por su tronco escurridizo?
En la cima donde tambaleando las copas se unen
quisiera sentarme y otear el humo
que expulsan las chimeneas de mi tierra...

EN STRIMMA HAV

*Det är en strimma hav, som glimmar grå
vid himlens rand,
den har en mörkblå vägg,
som liknar land,
det är där min längtan vilar
innan den flyger hem.*

UNA FRANJA DE MAR

Es en una franja de mar
reluciente y gris
al borde del cielo,
cuya pared azul oscuro
parece tierra,
donde mi anhelo reposa
antes de volar a casa.